

LOS NARVALES (1).

EL NARVAL COMUN (2).

Monodon narval. Fabr.—*monodon monoceros*. Linn.,
Bonn.—*Narwalus vulgaris*. Lacep.

¡Qué interés no debe inspirar la imágen del narvál! ejercita el juicio, eleva el pensamiento, y satisface el genio, por las formas colosales que muestra, el poder que anuncia, los fenómenos que indica ó recuerda; excita la curiosidad, origina una especie de inquietud, afecta al corazón, encaminando el pensa-

(1) Voyez la table methodique placee au commencement de cette Histoire.

(2) *Narwal*.—*Narwal*.—*Licorne de mer*.—*Narhval* en Norwege.—*Lighval*, ibid.—*Narkval*, en Islande.—*Nazhoal*, ibid.—*Naahual*, ibid.—*Tauvar*, en Groenland.—*Kielluak* ibid.—*Kunektok*, ibid.—*Tugalik*, ibid.—*Monodon*, Artedi, gen. 78, sp. 408.—*Id.* Faun. Suec., 48.—*Id.* Mus., Ad. Fr. 1, p. 52.—*Id.* Muller, Zoolog. Dan. Prodróm., página 6, núm. 44.—*Narhwal, oder Einhorn*, Anders. Island. p. 225.—*Id.* Cranz, Groenland. p. 146.—*Einhorn* Mart. Spitzb., p. 94.—*Eenhioming*, Eggede Groent., p. 56.—*Monodon Narwhal*. Edit. de Bloch., publiee par R. R. Castel. Oth. Fabr. Faun. Groenland., 29.—*Unicornu marinum*. Mus. Wormi., p. 282,—2, 3.—*Rai*. Pisc., p. 11.—*Licorne de mer*. Walmont de Bomare, Dict. d'hist. nat. *Narhwal*, *Id.* Ibid.—*Klein* Miss. pisc. 2, p. 48, t. 2, fig. c.

miento hácia las comarcas remotas, hácia las montañas flotantes de hielo, hácia las tempestades espantosas que someten á los desgraciados navegantes á todos los males de la ausencia, á todos los horrores de los hielos, á todos los peligros del mar embravecido; obra en fin, sobre la imaginacion, le agrada, le anima y sorprende, despertando todas las ideas anexas á este ser fantástico y maravilloso que los antiguos han llamado *licornio*, ó mas bien representando este ser admirable y real, el primero de los cuadrúpedos el dominador temible y pacífico de las riberas y bosques húmedos de la zona tórrida, este elefante tan notable por su forma, sus dimensiones, sus órganos, sus armas, sus fuerzas, su industria y su instinto.

El narval, es bajo muchos conceptos, el elefante del mar. Entre todos los animales que conocemos, solamente ellos han recibido aquellos dientes tan largos, tan duros y puntiagudos, tan propios para la defensa y el ataque. Ambos tienen una gran mole, un gran volúmen, músculos vigorosos, y una piel gruesa. Pero los resultados de su conformacion son muy diferentes: el uno muy apacible de carácter, no usa de sus armas sino para defenderse, no rechaza mas que á los que le provocan, no hiere mas que á los que le atacan, no aplasta mas que á los que le resisten, ni persigue é inmola mas que á los que le irritan; el otro, impaciente por decirlo así, de toda superioridad, se precipita sobre todo cuanto le hace sombra, se arroja furioso contra el obstáculo mas insensible, se atreve contra el poder, desafía el peligro, ambiciona la matanza, ataca sin provocacion, combate sin rivalidad, y mata sin necesidad.

Y lo mas notable es, que el elefante vive en medio de una atmósfera perpetuamente abrasada por los rayos ardientes del sol de los trópicos, y que el narval habita en medio de los hielos del Océano polar, en

aquel imperio eterno del frio, donde la mitad del año reinan las tinieblas.

Pero el elefante no puede alimentarse mas que de vegetales, el narval necesita una presa; y esto lo explica todo.

No se han contado hasta ahora mas que una ó dos especies de narvales provistos de defensas análogas á las del elefante; pero creemos que debemos distinguir tres. Dos en particular están separadas entre sí por una notable diversidad en las formas, en las dimensiones y en las costumbres, espondremos sucesivamente los caracteres de estas tres especies, cuyos rasgos distintivos se han presentado en nuestro cuadro general de los cetáceos. Ocupémonos desde luego del narval á que se refiere el mayor número de observaciones ya publicadas, á que podríamos dar el nombre particular de *macrocéfalo* (4), para designar el tamaño relativo de su cabeza, una de las relaciones mas sorprendentes de su conformacion con la de las ballenas, y singularmente de la ballena franca, pero al que preferimos conservar la denominacion especifica de *comun*.

De la quijada superior de este narval, sale un diente muy largo, estrecho, cónico en su forma general, y terminado en punta: este diente, separado de la quijada, se ha conservado durante mucho tiempo, en las colecciones de los curiosos, con el nombre de *defensa* ó *cuerno de licornio*. Se le miraba como el resto del arma colocada en medio de la frente de este animal fabuloso símbolo de un poder irresistible, al que se ha querido que el caballo y el ciervo se pareciesen mucho, cuya historia quimérica no se han contentado con transmitirnos los antiguos, sino que además su imágen se encuentra en muchos monumentos

(4) *Macrocephalo*, significa *cabeza grande*.

que nos han dejado, y cuya figura, adoptada por la caballeria de la edad media, decoró tan frecuentemente los trofeos de las fiestas militares, recordando aun altos hechos de armas á los que visitan los vetustos torreones góticos, y adorna además los escusones conservados en una parte de Europa.

No es, pues, sorprendente que en una época ya un poco remota se haya vendido muy caro.

Este diente está acanalado en forma de espiral. No se sabe aun si la curva producida por esta acanaladura, va en todos los individuos, de izquierda á derecha ó de derecha á izquierda; pero se sabe que los pasos de rosca formados por esta espiral son muy numerosos, y que por lo comun se cuentan diez y seis.

La naturaleza de este diente se acerca mucho á la del marfil. Esta defensa es hueca en su base como la del elefante; y sin embargo mas dura. Sus fibras son mas delgadas, no forman arcos cruzados, como las fibras del marfil; pero están mas estrechamente unidas, mas firmes, tienen mas superficie á proporcion de su masa; ejercen unas sobre otras una fuerza de afinidad mas grande; están reunidas por una coherencia mas difícil de vencer: la defensa es mas compacta, mas pesada, menos alterable, menos sujeta á perder el brillo y el color blanco que le son propios, al paso que enmarillece.

Si consideramos el largo de este diente, con relacion al largo total del animal, hallaremos que es algunas veces la cuarta parte poco mas ó menos (1). No hay porque admirarse que se hayan encontrado defensas de narval de mas de tres metros, y aun de cuatro metros y dos tercios.

(1) Segun Vormius, y en vista de los datos que un obispo de Islanda le habia remitido, del largo del diente del narval, es al largo total de este cetáceo como 7 es á 30.

Cuando se encuentra un narval con un solo diente, no se ve que está defensa esté colocada en medio de la frente, como se creía aun en tiempo de Alberto (1); sino que nace en el lado derecho ó izquierdo de la mandíbula superior. Muchos naturalistas célebres han dicho que se hallaba con mas frecuencia á izquierda que á derecha. Atraviesa el labio superior, que rodea enteramente su base y forma por lo regular alrededor de esta arma, una especie de rodela anular bastante ancha y un poco convexa. El diámetro de la defensa es por lo comun, en esta misma base, de una trigésima parte de su largo, y la profundidad del alveolo que la contiene y soporta, puede igualar á la séptima parte de este mismo largo.

Pero este diente colocado en el lado izquierdo ó derecho ¿es la única defensa del narval? ¿es este cetáceo un verdadero unicornio ó licornio del mar?

No puede ya sostenerse esta opinion. Todas las analogías debían persuadir que no naciendo el diente del narval en la línea media de la cabeza, y si en uno de los lados de esta parte, no es único por una consecuencia de la conformacion natural del animal; pero los hechos conocidos no dejan duda alguna sobre la materia.

Cuando se ha cogido un narval con una sola defensa, se halló frecuentemente en el lado opuesto un alveolo cubierto por la piel, pero que contenia el rudimento de otra defensa detenida en su desarrollo. Algunos capitanes de buques pescadores han manifestado á Anderson, que muchos individuos de la especie que describimos tienen en el lado derecho de la mandíbula superior, otro diente semejante al primero, aunque mas corto y menos puntiagudo; y para no prolongar este artículo sin necesidad y no citar ahora mas que un solo hecho, el capitán Dirck-Petersen, co-

(1) Albertus, XXIV, p. 244, a.

mandante del buque llamado el *Leon de oro*, trajo á Hamburgo en 1689, los huesos de la cabeza de un narval hembra en que estaban colocadas ambas defensas. La figura grabada de esta cabeza se publicó en varias obras y recientemente en la parte de la *Enciclopedia metódica* que debemos al profesor Bonnaterre. Estos dientes, á su salida del cráneo, solamente distaban seis centímetros uno de otro; pero sus direcciones se separaban de manera que habia cincuenta centímetros de distancia entre sus estremidades; el del lado izquierdo tenia cerca de dos metros y medio de largo, y el del derecho tenia trece centímetros y medio de menos.

En vista de estos hechos, y prescindiendo de otras razones, no es necesario refutar las ideas de los primeros pescadores, que creyeron que la hembra del narval carecia de defensas, asi como la cierva carece de cuernos, y que no sé por qué serie de consecuencias han pensado, que el cetáceo llamado marsopa es la hembra del narval comun.

Asegura Anderson, apoyado en un testigo ocular, pescador experimentado y observador instruido, que se habia cogido un narval hembra, en cuyo vientre se habia hallado un feto que no presentaba principio alguno de diente. Ignoramos á que edad salen las defensas; mas nos parece que se debe creer, con el profesor Gmelin y otros hábiles naturalistas, que los narvales tienen dos dientes durante su primera juventud.

Nuestro ilustre colega Blumenbach, de la Sociedad de Ciencias de Gotinga, etc. tuvo proporcion de ver un joven narval, cuya defensa izquierda salia ya fuera del labio como una tercia de metro, y cuya defensa derecha estaba aun oculta en su alveolo (1).

(1) Abbildungen natur historischer gegenstände... von J. Fr. Blumenbach; Göttingen, núm. 44.

Si los cetáceos de la especie que describimos no tienen mas que una defensa cuando han llegado ya á ser adultos, es porque algunos choques violentos ú otras causas accidentales, como los esfuerzos que hacen para romper las moles de hielo entre las cuales tienen su mansión, han roto una defensa frágil todavía, comprimida, deforme y desorganizado el alveolo hasta el extremo de destruir el gérmen de la producción del diente. Frecuentemente entonces, la materia ósea, que no experimenta obstáculo alguno, ó que ha sido separada, obstruye este alveolo; y estendiéndose el labio superior sobre una abertura en que no encuentra resistencia alguna, la tapa y encubre á la vista.

Una prueba de estos hechos tenemos en un fenómeno análogo, presentado por un individuo de la especie del elefante, cuyas defensas tienen tanta analogía con las del narval. Se puede ver en la rica colección de anatomía comparada del Museo de Historia Natural, el esqueleto de un elefante macho, que murió hace dos años en aquel Museo. Examinese aquella bella preparación, que debemos, así como otras muchas, al esmero de mi sábio colega Mr. Cuvier, y no se verá defensa mas que en el lado izquierdo de la mandíbula superior, y el alveolo de la defensa derecha está obliterado. Sin embargo, no solamente sabe todo el mundo que los elefantes tienen dos colmillos ó defensas, sino que el individuo muerto en la casa de las fieras del Museo, tenía dos cuando salió del castillo de Loo, en Holanda, para conducirlo á París. Durante este viage, y esforzándose por salir de una grande y resistente jaula de madera en que le metieron para trasportarle, se rompió el colmillo derecho. Tenía entonces cerca de catorce años, y solo vivió cinco despues de este accidente.

Como quiera que sea, ¡qué arma la de un colmi-

llo durísimo, puntiagudo y de cinco metros de largol ¡qué heridas no deberá ocasionar manejada por un narval enfurecido!

Este cetáceo nada en efecto, con una rapidez tan grande, que por lo comun se libra de toda persecucion, y por esto es tan raro el coger á un individuo de esta especie, á pesar de que es bastante numerosa. No se ha reconocido siempre esta extraordinaria rapidez, puesto que Alberto y otros autores de su tiempo ó mas antiguos, han hecho, por el contrario, mencion espresa de la lentitud que se atribuía al narval. Se la halla, sin embargo, no solamente en la fuga de este cetáceo, sino tambien en sus movimientos particulares y en sus diferentes evoluciones; y aunque sus aletas pectorales son cortas y angostas, se sirve de ellas con tanta agilidad, que se vuelve y revuelve con celeridad sorprendente. Solo en un corto número de circunstancias no usan los narvales de esta notable facultad. No se les ve ordinariamente avanzar con alguna lentitud, mas que cuando forman una grande reunion, en casi todos los demas momentos es tanto mas espantosa su celeridad, cuanto que anima una grande masa. Tienen de catorce á veinte metros de largo, y mas de cuatro de circunferencia en la parte mas gruesa de su cuerpo: así es, que hace mucho tiempo que se dijo (1) que podian arrojarle contra una lancha, desviarla, romperla, hacerla astillas, atravesar el casco de los buques con sus defensas, destruirlos ó echarlos á pique. Se han encontrado algunas veces sus largos colmillos introducidos bien adentro del casco de un buque por la violencia del

(1) *Anctor de natura rerum*, apud Vincentium. XVII. cap. 120, Albertus XXVI, p. 244, a.

Véase la obra del sábio Schneider que tiene por título *Pedri Artedi Synonymia*, etc. Lipsiæ, 1789.

choque, y que se habian roto despues mas ó menos cerca de su base. Tambien se han encontrado profundamente introducidos en el cuerpo de las ballenas francas. No es esto decir que creamos nosotros, como algunos naturalistas, que tengan los narvales una especie de odio natural contra estas ballenas; pero se ha dicho que ellos quitaban mucho de la lengua de estos cetáceos, como los delfines gladiadores; que la devoraban con ánsia, cuando la muerte ó la debilidad de estas ballenas les permitian arrancársela sin peligro. Y ademas, pueden tantas causas inflamar un ardor pasajero y un furor ciego contra toda especie de obstáculos, aun contra los mas irresistibles y contra el animal mas peligroso, en otro menos grande, menos fuerte sin duda que la ballena franca, pero muy vivo, muy ágil, y armado con una pica mortífera! ¿Cómo es posible que esta lanza tan puntiaguda, tan larga, tan recta, tan dura, no penetrase bastante adentro en el cuerpo de la ballena para quedarse en él fuertemente introducida?

Y entonces, ¿qué habitante de los mares podria dejar de temer al narval? No solo con sus dientes hace heridas mortales, sino que alcanza á su enemigo desde bastante lejos para no tener que temer á sus armas. El introduce la estremidad de su defensa hasta el corazon de este enemigo, mientras su cabeza dista aun tres ó cuatro metros de él. Redobla sus golpes, le atraviesa, le desgarrá, le arranca la vida, siempre fuera de alcance, siempre preservado de todo ataque, siempre á cubierto por la distancia. Por otra parte, no siempre hiere á sus victimas, pues á algunas las desvia, solevanta, arrebatá y lanza con sus dientes, como el buey lo verifica con sus astas, el ciervo con sus cuernos, y el elefante con sus defensas.

Pero ordinariamente, en lugar de saciar su rabia ó su venganza, en lugar de defender su vida contra

los tiburones, los otros grandes escualos y los diversos tiranos de los mares, el narval, no cediendo mas que á la necesidad del hambre, solo busca presas fáciles: entre los moluscos gusta de aquellos llamados *planorbos*; parece que prefiere, entre los peces, los *pleuronectus polos*. Se halla en Willugbby, en Worm, en Klein y en algunos otros autores que han recogido diversas opiniones relativas á este cetáceo, que no le disgustan los cadáveres de los habitantes de los mares, que aquellos restos pueden convenirle, que los busca como alimentos, y que la palabra *narwhal* viene de *whal*, que quiere decir *ballena*, y de *nar*, que en muchos idiomas del Norte significa *cadáver*.

Sucédele frecuentemente el atravesar con su defensa los peces, los moluscos, y los fragmentos de animales de que quiere alimentarse. Los ensarta, los va atrayendo hasta cerca de su boca, y agarrándolos con sus labios y quijadas, los despedaza, reduce á trizas, los desprende de su gran colmillo y se los traga.

Halla fácilmente, en los mares que frecuenta, el alimento mas análogo á sus órganos y á su apetito.

Vive hácia los 80° de latitud en el Océano glacial ártico; pero se acerca, no obstante, á latitudes menos elevadas. En el mes de febrero de 1736 vió Anderson en Hamburgo, un narval que habia subido el Elbá, impelido, digámoslo así, por una marea muy fuerte.

No todos los individuos de la especie á que este artículo está destinado, tienen los mismos colores: unos son negros, otros son pardos, otros manchados de negro y blanco (1). El mayor número es algunas veces de un blanco brillante y otras un poco grisiento, sembrado de manchas negras, pequeñas, desiguales é irregulares. Casi todos tienen el vientre blanco, lustroso y suave al tacto; y como en el narval, ni el vien-

(1) Hist. des peches des hollandais, etc. t. I, p. 482.
924 Biblioteca popular. T. XXVII. 13

tre ni la garganta tiene arrugas ó pliegues, no hay rasgo alguno saliente de la conformacion exterior que indique la existencia de una gran bolsa natatoria cerca de la quijada inferior de este cetáceo, como tienen el jubarte, el rorcual y el balenóptero hocico puntiagudo.

Su forma general es la de un ovoide. Tiene el dorso convexo y ancho; la cabeza es muy gruesa, y bastante voluminosa, en términos de que su largo es igual poco mas ó menos á la cuarta parte de su longitud total. La mandíbula superior está cubierta por un labio mas grueso, y es mas saliente que la inferior. La abertura de la boca es muy pequeña; el ojo, bastante separado de esta abertura, forma un triángulo casi equilátero con la punta del hocico y el orificio de los tubos. Las aletas pectorales son muy cortas y estrechas; los dos lóbulos de la caudal tienen su estremidad redondeada; una especie de cresta ó saliente longitudinal, mas ó menos sensible, se prolonga desde los tubos hasta cerca de la aleta de la cola; y va disminuyendo de altura á medida que se va acercando á esta aleta.

Los dos tubos están reunidos de manera que no tienen mas que un solo orificio. Esta abertura está situada en la parte posterior y mas alta de la cabeza: el animal la cierra cuando le acomoda, por medio de un opérculo festonado y móvil que se mueve como por medio de una bisagra; el agua que arroja por este orificio se eleva á grande altura.

Mucho trabajo costaria el coger á los narvales si no se reuniesen en tropas numerosas en las abras libres de témpanos, ó sino se les encontrase en la alta mar en gran copia. Unidos los unos á los otros, cuando forman una especie de legion en medio del vasto Océano, nadan entonces con lentitud, como hemos dicho. Hay que acercarse con precaucion á sus largas

filas, que se unen de tal manera, que las defensas de muchos de ellos alcanzan á las espaldas de los que les preceden, embarazándose mutuamente hasta el punto de que, teniendo que suspender casi enteramente los movimientos de las aletas, no pueden volverse ni avanzar, ni huir, ni pelear; ni zambullirse sino con mucho trabajo; y los mas próximos á las lanchas perecen sin defensa en fuerza de los golpes de los pescadores.

Se saca de los narvales un aceite que se prefiere al de la ballena franca. Los groenlandeses gustan mucho de la carne de estos cetáceos, que ponen á secar por medio del humo. Los intestinos de estos animales son para ellos un manjar exquisito. Los tendones del narval les sirven para hacer cuerdas delgadas muy fuertes; y se ha dicho tambien que sacaban de su tragadero muchas vejigas útiles para la pesca (4); lo que da margen para que se crea que este cetáceo tiene debajo de la garganta, como el balenóptero hocico puntiagudo, el rorcual y el jubarte, una gran bolsa muy flexible, un gran depósito de aire, una amplia vejiga natatoria, aunque ningun pliegue de la piel anuncie la existencia de este órgano.

Se emplea la defensa, ó si se quiere el *marfil* del narval, en los mismos usos que el marfil del elefante, y aun con mas ventaja, porque siendo mas duro y mas compacto, se presta muy bien á un brillante pulimento, y no amarillea tan pronto. Los groenlandeses hacen con él flechas para cazar, y pies derechos para sus cabañas. Los reyes de Dinamarca han tenido, segun se dice, en el palacio de Rosemberg, y tal vez conservan todavia, un trono hecho con defensas de narval. En cuanto á las pretendidas propiedades de este marfil contra los venenos y enfermedades

(4) V. lo traité des peches de Duhamel.

pestilenciales, se hallarán sobrados pormenores sobre el particular en Bartholin, Wormius, Tulpius, etc. Pero ¿cómo dejarían de atribuirse cualidades extraordinarias á unas defensas raras, de forma singular, de una sustancia bastante bella, que se traía de lejanos países, que no se conseguía sin correr grandes peligros, y que durante mucho tiempo se miró como el arma poderosísima de un animal tan maravilloso como el célebre *licornio*?

Echando á un lado todos estos errores, ¿qué resultado general puede sacarse de la consideración de los órganos y costumbres del narval? Este elefante del mar tan superior al de la tierra por su volumen; su velocidad, su fuerza, y sin igual por sus armas ¿puede compararse por su industria y por su instinto? No: no tiene aquella trompa larga y flexible; aquella mano ágil, suelta y delicada; aquel centro único de dos sentidos esquisitos: del olfato que comunica sensaciones tan vivas, y del tacto que las rectifica; este instrumento de destreza y de poder, este órgano de sentimiento y de inteligencia. Mas bien debería compararse al rinoceronte ó al hipopótamo. Es lo que sería el elefante, si la naturaleza le privase de su trompa.

EL NARVAL MICROCEFALO.

NARVALUS MICROCEPHALUS. LACEP.

Esta especie es muy diferente de la del narval comun; podremos indicar facilmente sus caracteres, con arreglo á un dibujo muy exacto hecho en el mar de Boston, en el mes de febrero de 1800, por

Mr. W. Brand, y que sir Joseph Branks ha tenido la bondad de enviarnos.

Damos á este narval el nombre de *microcefalo*, porque su cabeza es en efecto muy pequeña, relativamente á la del narval comun. Este último cetáceo la tiene de la cuarta parte del largo total de su cuerpo, poco mas ó menos, al paso que la del *microcefalo* llega á la décima parte. La cabeza de este *microcefalo* es, por otra parte, distinta del cuerpo, sobre cuya superficie se eleva un poco en forma de giba.

El conjunto de este narval, en lugar de representar un ovoide, es muy pro'ngado, forma un cono muy largo, y mientras que una estremidad de él se reune á la caudal, la parte opuesta se ensancha irregularmente por el vientre.

Las dimensiones de este cetáceo son muy inferiores á las del narval comun. A esta especie deben referirse los mas de los narvales, cuyo largo ha sido de siete á ocho metros (1). El individuo que se cogió cerca de Boston no llegaba á los ocho metros; y hemos dicho en el artículo precedente, que un narval comun tiene frecuentemente mas de veinte metros de largo.

A pesar de esta inferioridad del *microcefalo*, sus defensas tienen algunas veces una longitud casi igual al tercio del total del cetáceo, mientras que las del narval comun no llegan mas que á la cuarta parte de este largo total. Esta proporcion, en las dimensiones de las defensas hace aun mas sensible la pequeñez de la cabeza del *microcefalo*, y puede contribuir á darle á conocer. En el individuo dibujado por Mr. Brand, y

(1) Véase la edicion de Linnæo, dada por el profesor Gmelin, artículo del *monodon monoceros*, la descripción de las láminas de la Encyclopedía metódica, por el profesor Bounaterre, artículo del *monodon narval*; y Artedi, género 49, p. 78.

que hemos hecho grabar, no se veía mas que una defensa situada en el lado izquierdo de la mandíbula superior; la espiral formada por las estrias bastante hondas de este colmillo iba de derecha á izquierda, y el largo de esta defensa era de $\frac{3}{25}$ de la longitud del cetáceo; pero hallamos una defensa aun mas grande á proporcion en un narval de que Tulpius hace mencion (1), que verosímilmente pertenecía á la especie que describimos, y cuyo cadáver se halló flotando sobre el mar, en junio de 1648, cerca de la isla de Maja. Este cetáceo solo tenía siete metros y un tercio de longitud; y su defensa tenía tres metros de largo, comprendiendo la parte engastada en el alveolo, que tenía medio metro. Esta defensa, descrita por Tulpius, era dura, muy pulimentada, muy blanca, se veía profundamente estriada, y colocada en el lado derecho.

Siendo el microcéfalo mucho mas delgado que el narval comun, debe ser mucho mayor la velocidad de aquel que la de este, por mas sorprendente que sea la rapidez con que nada el comun. Su fuerza seria mas temible si su masa no cediese á la del narval comun, aun mas que la velocidad de sus movimientos sobrepaja á la de los del narval de cabeza grande.

Acabamos de ver que se cogió un microcéfalo cerca de Boston, y por consiguiente hácia los 40° de latitud. Por otra parte parece que deben referirse á esta especie los narvales observados en el estrecho de Davis, y de los cuales habia sabido Anderson por informes de algunos capitanes de buques que tenían el cuerpo muy largo, que se parecian por sus formas al esturion vulgar, pero que no tenían la cabeza tan puntiaguda como este cartilaginosa.

El individuo cogido en el mar que baña las costas de Boston era de un blanco variegado de manchas muy

(1) Tulpius, Observ. medic. cap. 59.

pequeñas, anubarradas, azuladas, mas abundantes y subidas sobre la cabeza, en la punta del hocico, y en la parte mas elevada del dorso, en las aletas pectorales y en la de la cola.

El hocico del microcéfalo es muy redondeado, y la cabeza, vista por delante, se parece á una bola. La mandíbula superior es algo mas saliente que la inferior. La abertura de la boca es de pequeño diámetro. el ojo, que es muy pequeño, está un poco distante del ángulo que forma la reunion de ambas mandíbulas, y poco mas ó menos al nivel de este ángulo. Las pectorales están á una distancia de la punta del hocico; igual proximativamente á tres veces el largo de la cabeza. La turgescencia longitudinal que se vé en el dorso, y que se prolonga hasta la aleta de la cola, se eleva bastante hácia el centro de la longitud total, y cerca de la caudal para imitar en estos dos parages un rudimento de aleta falsa. La caudal se divide en dos lóbulos redondeados y encorvados hácia el cuerpo, de modo que representa un ancla. La abertura de los tubos es una media luna, cuyas puntas miran hácia la cabeza.

EL NARVAL ANDERSON.

NARWALUS ANDERSONIANUS. LACEP.

Anderson vió en Hamburgo unas defensas del narval que no estaban ni estriadas ni acanaladas, cuya superficie era completamente lisa, y su largo considerable. Otros observadores las han visto iguales (1). No pueden considerarse estos colmillos como

(1) Willughby (lib. 2. p. 43 de su Ichthyologia) dice que

productos de una desorganizacion individual; tampoco como atributo de la edad, signo del sexo, ó señal de la influencia del clima, pues que se han visto narvales, vulgares, comunes ó microcéfalos de todas edades, de ambos sexos y de distintos mares, que presentaban defensas de igual naturaleza, de idéntica forma, igualmente estriadas en espiral y profundamente surcadas. Debemos, pues, atribuir estas defensas lisas á otra especie de narval, y le damos el nombre del observador, á quien se debe el conocimiento de estas grandes defensas con superficie enteramente lisa.

LOS ANARNAKS (1).

EL ANARNAK GROENLANDES.

Anarnak groenlandicus. Lacep.—Monodon spurius. Fabr., Bonn.—Delphinus anarnak. Desm.

La pequeñez de los dientes, lo corvo de sus puntas, y la aleta del dorso, distingue el género de los *anarnaks* del de los narvales, que no tienen aleta dorsal, y cuyas defensas son muy largas y muy rectas en toda su longitud. Othon Fabricius dió á conocer la

las defensas del narval que carecen de espirales y de estrias son raras; pero de la figura de tres de ellas lisas y cónicas, pl. 1 y 2.

(1) Véanse los caracteres del género de los *anarnakes* en la tabla metódica que está al principio de esta historia.

(2) *Anarnak* en la Groenlandia, Oth. Fabricius, *Fauna groenlandica*, 31.—*Monodon spurius*. Bonnaterre, lám. de la Enciclop. met.



única especie de cetáceo que podemos inscribir en este género. Los groenlandeses han dado á esta especie el nombre de *anarnaks*, que le conservamos como denominacion genérica. Este nombre designa la cualidad violentamente purgante de las carnes y grasa de este cetáceo, el cual vive en los mares que bañan las costas groenlandesas, y rara vez se acerca á las costas. Su cuerpo es prolongado y su color negrozco (1).

LOS CACHALOTES (2).

EL CACHALOTE MACROCEFALO (3).

Physeter macrocephalus. Linn., Bonn., Shaw., Cuvier.—*Catodon macrocephalus*. Lacep.

¡Qué coloso se nos presenta á la vista! Estamos viendo á uno de los gigantes del mar, de los dominadores del Océano, de los rivales de la ballena franca. Menos grande que el primero de los cetáceos, le han

(1) Mrs. Cuvier et de Blainville, miran con razon á este cetáceo como que debe acercarse al hyperoodon de Mr. de Lacepede ó *buts kopf* de los ingleses. Voyez ci-apres D.

(2) Véanse los caracteres del género de los cachalotes en la tabla metódica que está á la cabeza de esta historia.

(3) *Cachelot*.—*Potvisch*, por los holandeses.—*Kaizilot*, *ibid.*—*Pottfisch*, por los alemanes.—*Caschelot*, *ibid.*—*Kaskoten* en Noruega;—*Potfisk*, *ibid.*—*Troid-hual*, *ibid.*—*Hunshual*, *ibid.*—*Suehual*, *ibid.*—*Buur-hual*, *ibid.*—*Bard hualir*, *ibid.*—*Rod-Kammen* (peine rojo), por los islandeses.—*Illhuel*, nombre que han dado los islandeses á los cetáceos, cuyas